



La crisis del café, ¿una realidad permanente?

Mejoras tecnológicas, cultivos más tecnificados, eficientes y ubicados en tierras más alejadas de riesgos meteorológicos tienen como consecuencia inevitable un aumento constante de la producción de café y cada vez a más bajos costes. Por el contrario en los países emergentes y sobre todo en los propios países productores no se observan indicios de aumento en el consumo, por ello el futuro se presenta color café torrefacto.

Éste es el primer año que se produce un déficit de la producción frente al consumo, sin embargo este dato es engañoso. Brasil, por ejemplo, debe ser analizado basándonos en las cosechas bianuales porque esta temporada presenta una cifra de 33 millones de sacos y eso significa estar al menos 10 millones por debajo de la media

anual. Por lo tanto se debe considerar que la situación de superávit de oferta sobre demanda continúa y nada hace presagiar un cambio de tendencia.

Debemos asumir, pues, que no estamos al final de un ciclo que ya dura demasiado. La situación cafetera presenta un cambio estructural y salvo

circunstancias extraordinarias tenemos que hacernos a la idea de que los bajos niveles de precios de café responden a una realidad permanente.

La aparición de Vietnam como gran productor de café y sobre todo el enorme crecimiento de las cosechas que se está produciendo constantemente en Brasil, son circunstancias que han cambiado definitivamente el mercado. Y esta situación afecta especialmente a otros países como aquellos de América Central, tradicionales productores de cafés finos de mejor calidad.

Café y calidad

De esta situación se podría extraer la idea de que la calidad del café ofrecido va necesariamente a empeorar. Hay que decir dos cosas, por un lado paralelamente al aumento de la producción, países como Brasil y Vietnam, conscientes de su papel protagonista en las futuras mezclas de los grandes tostadores mundiales, están cuidando y mejorando sus estándares para llegar a hacerse "imprescindibles" en dichas mezclas.



La segunda cuestión es que hay que constatar que la dependencia que las grandes marcas populares podían haber tenido en el pasado de los cafés de calidad, se ha venido rebajando al sustituir estos cafés con Robustas sometidos a procesos de vaporización o descafeinización. El porcentaje de estos cafés en países como Alemania o EEUU ha aumentado de forma espectacular en el transcurso de los últimos cinco años, de hecho la participación de los robustas en Alemania ha pasado del 10 al 30% en este periodo.

Brasil y Vietnam, he aquí la cuestión

Dando un pequeño repaso a los principales países productores podemos hacernos una idea de lo que puede acontecer en el futuro. Simplemente se trata de dar una opinión soportada por hechos, no vamos a cargar con más datos puesto que los que se adjuntan en los cuadros son más que suficientes, más bien nos referiremos a generalidades.

Brasil es la estrella, aunque recientemente era Vietnam quien cargaba con las iras de los afectados, lo del país



sudamericano ha resultado espectacular. Hace bien poco hablábamos de cosechas de veintitantos millones de sacos y cuando se vislumbraba una de treinta el mercado se desplomaba y todo el mundo se echaba las manos a la cabeza. Hoy día las cosechas de treinta se consideran aquellas que, como este año, se producen en la época baja del ciclo. Se habla con toda normalidad de cosechas bianuales de 90 millones de sacos y si la próxima temporada se producen las lluvias y floraciones adecuadamente se puede estimar alguna cifra de producción tan escandalosa como por encima de los 60 millones de sacos... y creciendo. Porque en Brasil se están plantando nuevas áreas como las muy tecnificadas con irrigación por pivot del Estado de Bahía, con rendimientos de hasta 60 sacos de Arábica por hectá-

rea, cuando la media en el resto del país suele ser de 20, y las de los Estados Amazónicos de Rondonia y Matogrosso que han convertido a Brasil también en primer productor mundial de Robusta.

Brasil está teniendo una producción de Robusta en torno a 10/12 millones de sacos anuales y esta cantidad deberá crecer por pura expansión a territorios que no están afectados por ninguna circunstancia meteorológica y además, como todo el mundo conoce, la variedad Robusta es más resistente a enfermedades o plagas. Algo similar ocurre también con el Arábica ya que toda la expansión de este cultivo se está haciendo en áreas alejadas del Sur del país donde las heladas no tienen oportunidades de aparecer.

Otra circunstancia que beneficia al sector productor es la existencia de una política gubernamental de constante apoyo con sofisticadas herramientas financieras y subvenciones que estimulan el cultivo y permiten a los productores una cierta planificación de sus ventas al no estar agobiados por los vencimientos de las financiaciones.

Pero no todo es negativo para los precios en Brasil, este es el país productor más consumidor, con una cifra en torno a 15 millones de sacos anuales que también lo sitúan como segundo del mundo por detrás de Estados Unidos.

Otro cantar es Vietnam, país del que ya hay que hablar siempre en segundo lugar cuando uno piensa en café. Este



país ha hecho una apuesta, parece que definitiva, por nuestro grano y tiene la firme vocación de estar, igual que Brasil, en las mezclas más populares.

Una política social de ubicación de puestos de trabajo (se han creado 5 millones de ellos), una eficacia oriental más que demostrada a través de cultivos irrigados con rendimientos jamás vistos en otros países productores de Robusta, le han colocado en la cima de la producción y ha relegado al olvido a los tradicionales productores de esta variedad, especialmente a los africanos.

El problema al hablar de Vietnam es que no se cuenta con información constataada ni con transparencia. Hay que fijarse en las estadísticas históricas de exportaciones para llegar a ciertas conclusiones. Vietnam tuvo hace dos años una cosecha record de 16 millones, parece que ahora su cifra anual está alrededor de 12 millones de sacos, pero el potencial de este país es impresionante, como ya han demostrado en el pasado reciente y habrá que contar con él como el otro gran productor del futuro.



Vietnam está tratando de desarrollar también el cultivo de Arábigas pero hasta ahora en este terreno no está cosechando grandes éxitos y no parece constituir un peligro para sus competidores, a corto plazo. En todo caso, tiempo al tiempo.

Lo que sí parece predecible a corto plazo es una crisis financiera en el sector exportador de este país que hasta ahora ha jugado un papel muy especulador sin ninguna estructura sólida que lo sustentara y una eficacia comercial bastante limitada. En este terreno sí tiene mucho que aprender y, o lo hacen, o cederán su papel a los comerciantes internacionales. Hoy día operan en Vietnam casi un centenar de compañías, en su mayoría pertenecientes a algún órgano oficial, que tienen que sufrir una criba importante como ha sucedido en otros países después de la liberalización de los mercados.

Es más que sensato pensar que a la vuelta de pocos años el sector exportador vietnamita quedará constituido por una docena de compañías locales, que aglutinen la actividad de las existentes hoy día y, por otro lado, un número más o menos similar de compañías extranjeras.

Colombia ya ha pasado su crisis, ha sido el país tradicionalmente más preocupado por la situación cafetera ya que su

dependencia del café, sobre todo socialmente, es muy grande. A través de sus instituciones ha hecho constantes intentos de influir en los precios de manera artificial pero cada día estas alternativas tienen menos adeptos ya que la gente resulta más partidaria del libre mercado. Estas iniciativas han tenido poco éxito y ninguna repercusión en los precios. Las instituciones han tenido que reducir sus estructuras de gastos, más acordes con pasadas épocas de bonanza, y por esta vía se está llegando a una comercialización libre, algo que más tarde o temprano tenía que llegar.



Lo que sí le ha sucedido a Colombia a lo largo de la crisis es que el tostador ha rebajado su dependencia de este origen y, como consecuencia, otros orígenes se han hecho hueco en las mezclas causando un daño, de momento, difícil de evaluar.

La producción ha recuperado su tradicional estabilidad en torno a los doce millones de sacos por año y por el momento no se ve afectada por ninguna circunstancia especial.

¿Dónde están las soluciones?

Es absolutamente cotidiano oír hablar de comercio justo, estándares mínimos de calidad, sistema de cuotas y otras formas de intervencionismo todas ellas sin duda bien intencionadas en el ánimo de mejorar los ingresos de los productores y repartir más equitativamente la tarta cafetera.

Pero veamos, el comercio justo es marginal, difícil de implementar por lo complejo de las estructuras cafeteras y cuenta con poderosos enemigos.

La regulación de mínimos de calidad crearía injusticias, ¿Son más pobres los de los países productores de cafés de calidad alta que los pobres que producen baja calidad?

Los sistemas de cuotas siempre producen corrupción y contrabando. En definitiva todas estas formas de intervención



resultan ineficaces y por encima de todo, jamás satisfacen a los protagonistas. La prueba se puede encontrar fácilmente en la ruptura de los acuerdos económicos de la OIC en 1989.

Desde luego que la solución pasaría por la reducción de la oferta pero eso es implantable, está claro que hay países que no lo van a aceptar, unos porque dependen en gran medida del café, otros porque están en el lugar que querían conquistar, han conquistado y no van a ceder a ningún precio.

La siguiente obviedad es aumentar el consumo. Tendrá que ser en los países emergentes y en los países productores. Pero en estos últimos las rentas no son precisamente boyantes y hay que preguntarse quién puede destinar a tomar café lo que en algunos casos es una parte sustancial de sus ingresos.

Pero los países ricos no se pueden cruzar de brazos. Hay que ayudar aunque eso suponga hacer sacrificios.

Los países productores no diversifican sus producciones agrícolas porque encuentran trabas constantes en los mercados de consumo. Pues bien, los países ricos deben establecer programas de ayuda, de transferencias tecnológicas y sobre todo deben acabar con esas trabas que suelen poner por la vía de subsidios a sus agricultores o de aranceles a la importación.

El panorama no se presenta fácil y, como se apunta anteriormente, lo más probable es que tengamos que adecuar nuestras estructuras a una permanente situación de precios bajos de café. Desarrollemos nuestra imaginación para optimizar esa situación pero desde luego no olvidemos a los que hacen posible que el café llegue a nuestras manos.



Fernando Navarro
Director General de ICONA Café